



SOCIEDAD DE AUTORES
INDEPENDIENTES

Año 4 Número 6 - Abril de 2017

Umbral

Revista Literaria



Colaboraciones

*Efraín Nadal Francisco Vernet Ignacio Castellanos Jonatan Bedoya
Juan Diego Marín Lalo Lemme Néstor Medrano Silvia Campero
Víctor Álex Hernández Víctor Gabriel Pardo Zulema Lagarrigue*

Etapas a la inmortalidad

Recientemente hubo un descubrimiento relacionado con células inmortales provenientes de un cuerpo humano, las muestras fueron dispersadas en varios laboratorios del mundo. Esto me hizo pensar cuales podrían ser las circunstancias por las que una sociedad viviría bajo estas condiciones de cero mortalidad.

Por más polémico que este asunto pueda ser, se tiene que admitir que la muerte es un proceso innecesario para la transición y acumulación de la información. Por lo tanto la inmortalidad es el siguiente paso de nuestra raza, a la par del resto de mejoras genéticas y robóticas.

El primer paso para que esto pueda funcionar es que no existan trabas económicas y sociales; como el hecho de ser una tecnología privatizada, o que afecte la perspectiva moral de la población. Pero esto último, aunque actualmente parezca un problema, no lo es tanto teniendo en cuenta que la moral de la población sufre cambios continuos guiados por la comodidad de las tecnologías. Posterior a esto, las leyes para regular la inmortalidad crecerán lentamente como cualquier proceso.

¿Pero de qué constarán estas leyes? Evidentemente la sobrepoblación es un problema bajo estas circunstancias. Pero la esterilidad podría ser implementada para aquellos que deseen someterse a este cambio genético; y para mantener un nivel poblacional estable, pues los accidentes seguirán ocurriendo, se incubaran humanos en laboratorios y se les asignaría un padre y una madre para su crianza.

Esto puede parecer un futuro

apocalíptico si se piensa que la reproducción de nuestra raza dependerá de un laboratorio, pero realmente no debería haber motivos por los cuales todos los laboratorios del mundo dejen de funcionar o que la esterilidad sea algo irreversible.

Somos humanos y siempre cometeremos errores, pero después de tantos errores en nuestra historia, aún seguimos aquí.

Eric J. Lagarrigue

Editorial



Umbral
Revista Literaria
Órgano oficial de la Sociedad de Autores Independientes

Año 4 - Número 6 - Abril de 2017

Director:	Eric J. Lagarrigue
Editor:	Eric J. Lagarrigue
Coeditor:	Henry G. Aguiar
Composición y diseño:	Eric J. Lagarrigue
Imagen de portada:	Zulema Lagarrigue
Dirección artística:	Silvia Campero
Webmaster:	Enrique Lagarrigue
Columnista:	Victor A. Hernández

Colaboradores de esta edición
Efraim Nadal - Francisco Vernet - Ignacio Castellanos
Jonatan Bedoya - Juan D. Marin - Lalo Lemme
Néstor Medrano - Silvia Campero - Victor A. Hernández
Victor Pardo - Zulema Lagarrigue

Contacto: sainde.info@gmail.com
Los derechos sobre el contenido incluido pertenecen a SAINDE o a sus respectivos autores.
Las opiniones expresadas en los artículos publicados pertenecen a sus respectivos autores y no necesariamente representan la opinión de SAINDE.

Índice de contenido

Editorial

Nota editorial (Eric J. Lagarrigue) 1

Poesía

Inocencia (Francisco Vernet) 3

Reflejo (Jonatan Bedoya Zapata) 8

True (Jonatan Bedoya Zapata) 18

Sensaciones 10 (Silvia campero) 32

Cuento

Historia y simbología de Tierras Altas
(Ignacio L. Castellanos) 5

La Pili (Lalo Lemme) 9

Las reglas (Juan Diego Marín) 16

Sepulcra Tenebrae (Ignacio Castellanos) 19

El Demonio Volador (Efraín Nadal) 22

Doce Meses (Néstor Medrano) 26

Misceláneas

Frases Célebres
(Victor Alejandro Hernández García) 38

Teatro

La Exagerada: “¡El Siguiente, Por Favor!”
Radioteatro (Victor Gabriel Pardo) 36

Maestros

Nostalgia (Rosario Castellanos) 35

Reseña

“Cuentos perdidos” de Nina Peña
(Silvia Campero) 33



La cultura y el acceso al conocimiento y al arte
son derechos universales.

Sociedad de Autores Independientes

Inocencia

La inocencia, es una mal versa idea que entre una y otra rima... se niega a morir. Una idea perversa, mal versa... e ingrata, que mantengo en mis rimas, anhelando la distancia que aún hoy perdura profundamente, en la flama dulce que quema esta maldita aflicción que me sigue diciendo una y otra vez, estuve en tus brazos. Aflicción, que repetidamente me recuerda de todas esas incontables ocasiones, en que grité, y traté de coger mis rimas, de entre diluvios... ¡para que dejasen de llorar tu pérdida!

Hoy lloro, y despotrico,
¡rogando por tu regreso!
Lloré, sangré,
¡muriendo en tu partida!

En tu partida, mi silencio y mi tristeza, guardan y enjugan la pérdida de esa inocencia, cuando mis cicatrices lloran en voz alta la necesidad de decirle al mundo que fuiste la única, a quien yo di mi corazón en cada rima que causó cada herida, cada llaga, en cada interminable noche, en que indomable fuiste mía, en donde yo te di mi todo... ¡cuando tu corazón latía junto al mío, cuando fui noche para tu desidia... cuando fui sol para tu codicia!

Hoy lloro, y despotrico,
¡rogando por tu regreso!
Lloré, sangré,
¡muriendo en tu partida!

La inocencia es la ramera de la impureza.
La inocencia es la ramera de la impunidad.
La inocencia es la que pierde todo, en medio de cada pelea callejera, en medio de cada arrebató de imprudencia, cuando se pierden los sentidos, y el sentido de la entrega. ¡Sí! Así es cuando cada grito, y en pedazos, el alma se ahoga entre penumbras, y entre lánguidas luces de faroles a la cacería de infames destellos, que desnudan las lágrimas, que como penas... viajan callejeras. Cicatrices de desidia,

y enaltecida codicia, de juerga en noches de indomable corazón, que por ti latía, en letras que entre una y otra rima... se niegan a morir, aún hoy, llorando tu partida.

Maltrecho sentir, dolor crónico y voraz... hasta el punto, en que no puedes recordar cuándo habías estado tan muerto, tan vacío; y es así, que en ese débil momento, la inocencia se convierte en la perla de la tristeza; la perla que brilla como la única esperanza en lo profundo de la noche, añorando aquella levedad inocente, que ha dado todo... entre encajes y rizos, entre malabares de agónico lacónico amor de primera entrega. Desnuda... a flor de piel dando todo, ¡sin perder la esperanza del primer amor, amor eterno!



Francisco Vernet

Ciudad de México, México - 1964

Historia y Simbología de Tierras Altas

La Torre Hipérica

La Torre Hipérica es una compleja e intrincada construcción compuesta por numerosas torres, cámaras y pasadizos. Dicho enclave se encuentra situado en las afueras de la ciudad Siempre Viva, cerca de las Montañas de fuego.

La Torre Hipérica se construyó hace 200 años con la siguiente finalidad: encerrar y guardar todos aquellos objetos malditos que sirvan de recipiente a espíritus malignos provenientes de Tierras Bajas.

Dichos objetos se encuentran guardados en celdas acorazadas diseñadas por enanos ingenieros y eruditos de la escuela de valedores.

Los objetos más peligrosos y susceptibles de una posible fuga se encuentran en mazmorras cambiantes diseñadas para cambiar cada día de lugar entre los laberínticos pasillos de la Torre Hipérica. A su vez, la mayoría de los pisos inferiores y superiores están protegidos por golems de piedra viva, donativo del excéntrico y filántropo, el duende Ceñudo Bellugo.

La Torre Hipérica fue fundada por los que entonces eran los decanos de las tres escuelas más importantes: Tercio Luculo de la orden de caballería, Rabinia Leglia de la orden de brujería, Elberio Fulder de la orden de valía.

Historia de las tres órdenes

Las órdenes más importantes de Tierras Altas son 3, las cuales son representadas por sus respectivas escuelas desparramadas por toda la geografía de Tierras Altas. Los nombres por los que se conocen a las 3 órdenes son los siguientes: Orden de caballería, orden de valía, y orden de brujería.

Las 3 órdenes fueron fundadas hace 1450 años, y en un principio, todas

ellas estaban unidas en una única orden. Eran tiempos oscuros, las tinieblas campaban a sus anchas y las diferentes artes del saber aún no estaban tan definidas y pulidas como en la actualidad. Fue con el destierro del caudillo negro cuando la paz dio paso a la

prosperidad y unión de todas las ramas del saber. Así pues fueron fundadas las tres órdenes por los héroes supervivientes de las guerras demoníacas. El fundador de la orden de caballería, fue el magnífico jinete de azul, el enano Whilhem Regnum. La fundadora de la orden de valía fue la mayor recopiladora de información del enemigo, Yavhania Ebulia. El fundador de la orden de brujería fue el héroe que hizo huir a los primeros destacamentos que hostigaron los Altos Reinos, Belio Eldugor.

(Fragmento del libro “Historia de los Altos Reinos por Fulio Elidas”, aún pueden encontrarse ejemplares de quinta edición en el Glifo Dorado)

Blasones de las tres órdenes

La historia de los blasones de las tres órdenes se remonta a los primeros años de su fundación. Cada uno de ellos porta un símbolo individual, pero todos ellos unidos por los mismos tres colores de fondo que simbolizan la unión de las tres órdenes.

El fondo de las tres banderas está compuesto por tres colores. En orden descendente: el primero es el púrpura y representa a la orden de brujería, el segundo es el dorado y representa a la orden de valía, y el tercero es el azul y representa a la orden de caballería.

Emblema de cada orden:

El emblema de la orden de brujería es la cabeza de un gato, pues la brujería siempre estuvo ligada de una manera u otra a los poderes de los flebous y sus múltiples formas, una de las cuales es el gato.

El emblema de la orden de valía es un papiro y una espada sobre él, de

esta manera se identifican sus miembros con el conocimiento, el perfeccionamiento de toda arte, y su uso a la hora de proteger a todo habitante de Tierras Altas.

El emblema de la orden de caballería es la cabeza de un caballo azul, pues un enorme cazul era la montura de su fundador, una raza muy común en las praderas y las llanuras, son más grandes que los caballos normales, y su pelaje es de un tono azulado muy brillante.



Ignacio Castellanos
Asturias, España, 1988

Reflejo

Las luces de la mañana no vibran este día, no palpitan con el mundo, he puesto mis manos a ellas pero soy sombra, las calles conquistan praderas que ya no recuerdo y poco a poco me inundan en su bullicio, despierto, duermo, camino, observo, y me atan, y aun cuando veo dentro de mí, estoy más vacío.

Escapo de aquí con ideas y convencimientos, las murallas se dilatan, se destruyen y pierden, la net, las notas, el ocio y algún atardecer, pero, las canciones que son como fantasmas, como ventanas absurdamente cargadas de imágenes pasadas me hacen lento, y de nuevo veo dentro de mí, y estoy cayendo.

He pasado cerca de un charco y he visto su reflejo, la noche dejó de ser oscura, levanté la mirada para verla y no sentí nada, no la extrañé, la melancolía se había ido conmigo, se había ido de mí.

Cerré mi mano y no encontré ningún pensamiento, aquella brisa que me acompañó tantas noches ya no era la misma, y este amanecer que solía ser cálido, ya no lo es, ahora veo dentro de mí, y ya no estoy.



Jonatan Bedoya Zapata
Ibagué, Tolima, Colombia

La Pili

L Había llegado a los suburbios de la ciudad una Nochebuena, con sus seis añitos y su mirada suplicante de abrazos y caricias.

Los padres la habían adoptado ya crecida, a pesar del defecto que tenía en el pie izquierdo, que la obligaba a usar una botita de caña alta, para tratar de corregir la deformación del tobillo con la que había nacido.

Se podría resumir su comportamiento diciendo que era una criatura adorable, sensible, ostensiblemente afectuosa y con cara de ser muy despierta.

Rápidamente se integró a la familia formada por sus flamantes padres y al poco tiempo por el hermano que la madre, hasta entonces aparentemente estéril, gestó sin problemas.

No hubo celos ni nada que la distrajeran de su felicidad. Solo apareció un nubarrón que la opacó cuando uno, que vivía por la vereda del frente de su casa, comenzó a mofarse al pasar ella a su lado, riéndose de su deformación en el pie.

Ese fue el germen del odio, inoculado en la niña por un tipo desagradable a más no poder, al cual todos tenían por loco y que después se supo, tenía otras perversiones malignas, en las que jóvenes mujeres indigentes caían entrampadas.

Un día que Pili regresaba de la academia de piano del barrio, al pasar por la casa del loco, vio en la puerta un tumulto de gente que comentaba la súbita muerte que lo había sorprendido en medio de la noche.

Su alivio fue inmediato. Sintió que un ángel había bajado del cielo para protegerla y liberarla de ese desgraciado que la hizo sentir una vergüenza, hasta entonces desconocida, fundada en su defecto físico.

Lo que no se imaginó nunca fue que el tipo había inyectado en ella, cierta agresividad que le serviría para sobrevivir y un sentimiento desconocido hasta entonces, que fue cierta aversión y temor a los varones.

Sintió que su muerte la liberó del suplicio que era pasar por su casa y al día siguiente al escuchar que ya lo habían enterrado, su corazón rebozó de alegría.

Cuando en la escuela, una compañera, con malicia, se enteró que era hija adoptiva y se burló de ella, rápidamente se defendió deseándole la muerte. La chica quedó petrificada. Nada hacía prever que la niña tan tranquila y aparentemente sumisa fuera capaz de reaccionar así y se replegó en su ofensiva dejándola en paz.

En realidad, sus verdaderos problemas surgieron cuando llegó la época de la adolescencia, y comenzaron a invitarla a fiestas. El tema era siempre cómo compatibilizar los lindos vestidos que su mamá le procuraba, con esa bota que de a poco había empezado a detestar.

Por supuesto que era de las chicas que planchaban, como se decía entonces, pero no ser la única le servía de consuelo.

Cuando iba al colegio, se cruzaba con un muchacho un poco mayor que ella, que usaba muletas porque tenía amputada la pierna izquierda a la altura de la rodilla. Comenzó a imaginarse una relación amorosa con el chico, y ansiosa esperaba la

mañana para intercambiar miradas. Ambos lo hacían, pero ninguno se animaba a saludar al otro. Esto sucedió durante todo el período de clases, cuando cursaba su tercer año, es decir cuando ella cumplió sus quince, cuyo festejo había postergado a pedido de sus padres.

Llegadas las vacaciones, supo del dolor de la frustración del amor no correspondido y averiguó que el muchacho de las muletas era hijo de una familia acomodada que intuyó sería bastante diferente a la suya y concluyó que seguramente sólo la miraba por la insistencia con que ella le clavaba sus ojos.

En ese momento aprendió algo que la ayudaría a subsistir. Había oído decir a su madre que todo en la vida tenía su cuarto de hora. Entendió su significado y lo aplicó para olvidar al muchacho de las muletas.

Volvió a sonreír y pasó unas lindas vacaciones de pileta y salidas al atardecer con otras amigas, a dar vueltas por la plaza cercana al barrio.

Ya había notado que un hombre, al que consideraba un señor mayor, la miraba con insistencia y lejos de asustarse se puso a pavonear como para llamar su atención.

Al volver a su casa, en la esquina de la plaza, apareció el sujeto, quien con todo desparpajo le preguntó si la podía acompañar. Ella sorprendida le dijo que sí, pero hasta unas cuadras antes de su casa.

Rápidamente el fulano comenzó su trabajo de seducción y así Pili, esa misma noche, casi a los dieciséis años conoció lo que era un beso de boca.

Se despidieron y quedaron en volverse a encontrar. Llegó a su casa sumamente agitada y extraña, al punto que su madre le preguntó qué le pasaba. Esa noche se quedó prácticamente despierta, con una mezcla de culpa y de excitación que la mantuvo cautiva durante varios días.

En el segundo encuentro, ya menos espontáneo, y un tanto trabado por un fuerte malestar emocional, trató de evitar cualquier situación de intimidad, pero sintió agradecimiento por ese hombre que la había rescatado del lugar de postergación en que se encontraba con relación a los muchachos de su edad.

En cuanto egresó del colegio secundario decidió que estudiaría licenciatura en física. Sus padres, gente simple. No llegaban a comprender qué salida laboral podría llegar a tener esa carrera, pero la apoyaron en su elección.

Pili, inteligente y dedicada, cursó el primer año con éxito y al finalizar el mismo, entró en contacto con el profesor de Física I, materia que cursaría al año siguiente.

El encuentro fue en la fiesta de fin de curso. El hombre, joven aún, para ella resultaba un tanto mayor. Andaba por los 45 años y era afable con los alumnos, quienes valoraban en él las dotes de ser buen profesor y respetuoso de sus estudiantes.

Cuando terminó la fiesta, Pili se encaminó por la avenida de la facultad hacia la parada del ómnibus que la llevaría a su casa. Sin darse cuenta de quién era el conductor, vio detenerse a un automóvil y cuando el hombre bajó la cabeza apareciendo por la ventana del acompañante, reconoció al profesor, que la invitaba a subir. Ella se acercó y lo hizo con total naturalidad. Era el atardecer y el hombre le propuso dar una vuelta por el parque antes de llevarla a su casa. Anduvieron por varios sectores hasta que el profesor detuvo el auto. Pili notó de pronto que el hombre estaba excitado y sin pensarlo ni un segundo puso una

mano sobre la bragueta de su pantalón.

De más está decir que la situación subió de tono a medida que transcurrieron los minutos hasta que Pili, con plena conciencia de lo que hacía, se agachó sobre él y le practicó sexo oral.

Luego de lo sucedido y casi en silencio absoluto, el profesor se encaminó a la casa de la joven.

Se despidieron con un beso de mejilla y entró a su casa embargada por una sensación confusa de liberación y angustia.

Durante el mes de vacaciones, antes de ponerse a preparar una materia que quería rendir libre, no supo nada del profesor, ni intentó buscarlo. Trató de aplicar la teoría del cuarto de hora que le había enseñado su madre y congeló la situación, sin perjuicio de que el hecho ocurrido era el motor de sus masturbaciones nocturnas.

Comenzado el año e iniciadas las clases con el profesor, notó que él no daba ninguna señal de acercamiento. Esto lejos de causarle algún dolor o malestar le produjo alivio.

En sus vacaciones había pensado que si intentaba algo de nuevo, ella se limitaría a la práctica ya realizada. Entonces se dio cuenta de dos cosas. La primera: que la atracción que sintió por el muchacho de las muletas, fue por la discapacidad del mismo, que lo acercaba a ella en ese punto y la segunda: que no estaba dispuesta a desnudarse y despojarse de la bota delante de ningún hombre. Esta conclusión fue tajante. Ella se había colocado un cepo que superaba a la presunta disminución que le podría causar la bota.

Pensó que quizás debía consultar a un psicólogo pero luego desistió no por prejuicios, sino porque consideró que sabía bien lo que quería y lo que no.

La Cátedra de Física I, tenía una secretaria sumamente correcta, seria, un tanto en exceso, y atenta, sin ser entrometida. No le costó ningún esfuerzo trabar contacto con ella. Se llamaba Irene. Pili notó en cierto momento que ella esperaba la hora de su llegada para tomar un café e invitarle otro a ella y así, poco a poco fueron generando una amistad circunscripta a su despacho.

Un día viernes Irene le propuso ir al cine y luego a comer algo. Ella, que no estaba demasiado acostumbrada a ese tipo de programas, se entusiasmó y aceptó la invitación.

Al día siguiente al verla llegar y caminar hacia ella por el hall de entrada del cine, se dio cuenta que era la primera vez que la veía a la distancia y percibió lo que quizás era evidente para otros, pero que ella no había advertido: Irene tenía un andar poco femenino.

Alterada, con una sensación de incomodidad, rápidamente hizo un recorrido general por el vestuario de la mujer y comprobó que en efecto, los zapatos, la camisa, y el cinto que llevaba puestos, eran más propios del vestuario de un hombre que del de una mujer.

Trató de recuperarse y esbozó una sonrisa dándole un beso en la mejilla a su nueva amiga, antes de entrar a la sala.

Curiosamente la película que había elegido Irene era la historia de una mujer que había estado casada con un abogado, y luego se había separado para continuar con una relación que había trabado con una mujer de su edad. La mujer del abogado tenía dos hijas y la trama versaba sobre los conflictos que le causaba a la

hija adolescente, esta relación de la madre.

Pili la vio con interés, ya que era realmente una buena película, que terminaba con un proceso judicial por la tenencia de las niñas, pero no dejó de pensar que la elección de ella no había sido casual.

Esa noche, conoció un restaurante al que no había ido nunca. Un lugar alegre en el que realmente pasaron un muy buen momento. Luego Irene, que tenía su automóvil por las intermediaciones, la acercó a su casa.

Durmió tranquila, y se despertó de igual modo. Fue inevitable para ella pensar que estaba frente a una conquista por parte de Irene y trató de descifrar qué sentía frente a este hecho inevitable de percibir.

En primer lugar pensó que, si bien ella se consideraba heterosexual, no se había sentido alarmada por la actitud de su amiga. Luego elucubró sobre si sería capaz de desnudarse frente a Irene, de despojarse de su bota y dejar en evidencia su tobillo deformado. La conclusión casi inmediata, fue que no la perturbaría en absoluto hacerlo, a diferencia del horror que le daba pensar en la misma situación frente a un hombre.

El lunes cuando volvió a la facultad y se encontró con Irene, ésta le dijo sin preámbulos que había esperado una llamada suya. Se quedó inmóvil y sin saber que decir. Sólo se le ocurrió contestarle que había pensado llamarla, pero que por una cosa u otra no lo había hecho. No estaba segura de cómo calificar al reclamo de la mujer pero decidió tomarlo como una proposición casi concreta, que solo esperaba su aceptación tácita.

A la hora del café de cada mañana, comentaron la película y ella con naturalidad y como quien emitía una señal cifrada dijo que le había parecido buena y que no entendía por qué el amor entre dos personas de igual sexo tenía que ser motivo de condenas o críticas.

Cuando se acostaron por primera vez, despojada de su bota, sintió que había logrado romper un muro de contención. Quizás el primero, pero no el último que tendría que derribar. Quizás el que le permitiría traspasar el que la separaba de los hombres, en quienes pensaba y a quienes deseaba.

Cuando Irene se sumergió en su sexo, ella con los ojos cerrados pensó en el profesor, y en la reciprocidad de la práctica que ella le había realizado y con ese recuerdo logró llegar a un placentero orgasmo.

Irene, de aspecto seco, en la intimidad era cálida y protectora. Ella se dejó llevar y decidió que probaría hasta donde podía llegar la relación.

El vínculo, al que ella llamaba amistad tierna, fue creciendo muy de a poco, y se extendió en el tiempo. Juntas la pasaban bien y hacían planes, muchos de los cuales Pili no compartía, pero la dejaba soñar a Irene, por quien sentía un verdadero cariño.

Cuando llevaban tres años juntas, Irene le propuso que recurrieran a la fertilización de sus óvulos, y le comentó que un amigo estaba dispuesto a ser el donante de esperma. Esto fue sumamente impactante para Pili, quien jamás había fantaseado con tener un hijo, más que nada por temor a que su malformación fuera hereditaria.

En su casa el único que sabía de su relación con Irene era su hermano, y ella, muy necesitada de hablar con alguien, le contó la propuesta de ésta.

El hermano, prudentemente, le aconsejó consultar con un psicólogo.

El psicoterapeuta luego de escuchar durante tres sesiones a Pili, le hizo la pregunta que consideraba clave: —¿Ud. ama a Irene?

Desconcertada por la pregunta pensó, que si bien quería mucho a Irene y era una buena compañera de vida, no sentía por ella un amor erótico.

Con esa respuesta el psicólogo le explico a Pili, que una condición esencial para traer un hijo al mundo era que los padres se amaran.

Luego de esa sencilla respuesta dio por terminada la sesión y le pidió que volviera a una nueva entrevista dos días después.

Pili regresó a su casa agotada, y se acostó sin comer nada. Esa noche tuvo un sueño que parecía absurdo a primera impresión, pero no lo era.

Soñó que caminaba por una pared medianera muy alta, que daba al jardín de una casa a la cual ella tenía que bajar. Percibía que eso era imposible, aunque viendo en perspectiva notaba que a lo lejos la pared se iba acercando a la otra pared medianera, que evidentemente a la distancia no parecían ser paralelas y en un punto aparentaban unirse. A medida que caminaba por el muro, atacada de miedo por la altura que parecía llamarla, y se acercaba al lugar de unión de ambas paredes, éste se alejaba y se convertía en un gran útero. Era una gruta inmensa, adentro de la cual se escondía la vida. La idea de llegar a ese punto, aún lejano le causaba ansiedad y le generaba un deseo intenso de adentrarse en él para poder alcanzar la gran matriz que la atraía inexorablemente. .

En el sueño, ella pensaba que llegaría al seno de su madre desconocida, que se alojaría allí, que se iría reduciendo día a día hasta volverse un pequeño feto desprovisto de defecto alguno y entonces, volvería a evolucionar hasta ser una niña sin defecto alguno, a punto de nacer de una madre que no la abandonaría jamás, la tendría en su pecho, la amamantaría con generosidad y la protegería de por vida.

Cuando fue al psicólogo y le contó el sueño, éste le pidió que relatara su interpretación. Ella rápidamente se orientó al hecho de haber sido una niña abandonada en un orfanatorio, y al trauma que ello le había causado. Cuando ya había agotado las explicaciones del sentido que ella le encontraba, el psicólogo le hizo ver lo evidente. El sueño era una manifestación casi expresa de su deseo de ser penetrada por un hombre. Que todo lo demás eran aditamentos a la temática medular del sueño y que la relación con Irene era la forma que ella inconscientemente había encontrado para reparar el abandono materno, teniendo una mujer que la mimara, quisiera y cuidara con un abrazo protector sin ninguna duda.

Le explicó asimismo que el tema de su orientación sexual, había salido a la luz por el planteo de su posible maternidad y que evidentemente el deseo estaba instalado pero no de la manera propuesta por Irene.

Luego hablaron del pie, de la deformación, de los accidentes genéticos que sufren los niños por nacer, aún de padres jóvenes y sanos, y concluyeron que lo principal y prioritario era cortar la relación con Irene, para despejar su campo de acción y tratar de vivir una relación con un varón.

La decisión no fue fácil. Ella había recibido de Irene un trato afectuoso y la quería verdaderamente, pero de un modo diferente al que Irene demandaba. Esta, en principio se rebeló a aceptar la decisión de Pili y apeló a mil argumentos para retenerla y, cuando vio que la cosa no resultaba, decidió quitarse la venda de los

ojos y aceptar lo que siempre resulto evidente pero nunca quiso ver.

Pili que quedó extenuada emocionalmente, pasó un largo tiempo en soledad consigo misma, leyendo, viendo películas y pensando que cuando retomara su terapia, debería trabajar en desentrañar el origen de la causa de su temor a los hombres.

No estaba lejos de saber la razón. En ese tiempo de reposo se permitió llorar por el dolor que le había causado no sólo el distanciamiento del padre adoptivo cuando nació su hijo biológico, sino porque reconoció y aceptó la percepción que ella tenía del trato despectivo que el hombre había perpetrado entonces en contra de ella y al que decidió restarle importancia durante tantos años.

De más está decir que le causó una profunda angustia reconocer esto, y sospechó que ese debía ser el motivo del temor que sentía y que se manifestaba en un supuesto complejo de inferioridad, que tenía su nudo en el impedimento de desnudarse frente a un hombre con el argumento de que no quería exhibir su defecto. Sin embargo, tuvo un pensamiento feliz que la iluminó. Si los hombres la invitaban a acostarse era porque a ellos no les afectaba su bota y su tobillo deforme. Comprendió entonces que era su prejuicio el que funcionaba y le impedía hacerlo, y que ese prejuicio en realidad era un pretexto montado involuntariamente para no ver la verdadera causa del problema, que tenía origen en el desprecio que prodigó hacia ella su padre.

Con ese material volvió al terapeuta. Habló mucho de ello. Había dado en la clave, pero debía encastrar todas las piezas del rompecabezas.

Pensó que dedicarse con empeño a estudiar la ayudaría en todo sentido. Por un lado a no estar a la expectativa de un encuentro amoroso para el cual no estaba lúcida aún, y por otro, a adelantar su graduación, lo que le permitiría abandonar la casa familiar.

Yendo a clases de apoyo de una de sus últimas materias, compartió un par de veces las mismas con un muchacho alto, flaco, de pelo revuelto y de cierta belleza salvaje en su cara, que estaba volviendo a cursar la materia. Si bien alguna vez lo había visto por la facultad, nunca le había llamado la atención.

Al cabo de unos días se dio cuenta que tenía una chispa humorística, por algunos pocos y acertados comentarios que lanzaba, que sin ser agresivos eran oportunos y hacían reír a los presentes.

Lo llamaban Gus. Advirtió que lejos de lo que le había pasado hasta entonces, el muchacho si bien la atraía, no le causaba ansiedad.

Tuvieron un acercamiento paulatino y muy lento, de pequeñas conversaciones. Luego un primer café y algunas charlas íntimas. Así de a poco Gus, fue formando parte de su mundo cotidiano, y un día cuando nada lo hacía prever, estando en el cine, sus manos se rozaron y en forma simultánea apoyaron sus cabezas en la del otro. Ella sintió una ternura infinita en ese gesto tan lejano al de su primera experiencia sexual, tan distinto a su esforzado periplo lésbico, tan desconocido para ella, que sintió una profunda emoción, atrapada entre la risa y el llanto.

Así sin decirse palabras, sin hacerse promesas, comenzaron a compartir sus vidas de manera silenciosa.

La primera vez que intimaron, fue sin miedos, sin temor al rechazo, sin sufrimiento.

Ella, que sabía que iba a suceder porque lo deseaba, le entregó a Gus un poema

que le había gustado mucho. Gus, con su cara de muchachote bueno le pidió que se lo leyera, y Pili con una serena inspiración que le brotaba del alma se escuchó decir:

“Sucedió el sol. Rayos de luces acuchilladas hicieron retroceder las sombras y un vasto horizonte vibró de esperanza.

Sucedió el cielo. Los astros emitieron mensajes cifrados de elocuente comprensión.

Sucedió el mar. Su inquieta magnitud, que todo lo puede, avasallo al desapego. Los días y sus noches recobraron significado. Dejaron de ser un mero acontecer de horas. Estas convertidas en campo fértil para la acción, se hilvanaron a la coherencia de los ritmos naturales.

Desplegado el juego de la vida, sus seductoras alas, apantallaron el fuego donde crepita la existencia.

Atrás quedaron el laberíntico espanto del desamparo y la anticipada - dolorosa vivencia de la muerte.”



Lalo Lemme

*San Miguel de Tucumán
Tucumán, Argentina - 1954.*

Las reglas

Las bestias corrían por una acera empinada. Las pupilas, cargadas de sangre, brillaban en la negrura. De hielo se cargó la atmósfera, y el mundo se congeló. Aunque las patas de los *vigilantes* agrietaran el suelo con violencia, la suavidad de sus almohadillas apagaba el sonido. Unos árboles retorcían sus brazos y agotados se alzaban sobre las calles. El niño iba a toda velocidad. Los nervios lo mataban lentamente. Tenía perfecto entendimiento de la situación: sería asesinado si no los perdía. Irían por su cuello, se harían un festín con su carne, y para el día siguiente, solamente quedaría testimonio de su desaparición en una mancha de sangre furtiva, que desaparecería con el pasar de los días. Así lo había oído en clase

El orden trae la paz, y las reglas hacen el primero posible. Por eso, romper cualquier directiva es un delito que merece el peor de los castigos, muchachos – El sermón del profesor le taladraba la cabeza. Tragó saliva. Iba a llorar. Nunca pensó que mirar más allá del *sector prohibido* de la Academia de Educación Integral resultaría en su muerte. Vio la imagen de su madre, recogiendo el cabello frente a la ventana. Llovía intensamente, pero resultaba un aguacero tranquilizante. Porque desde la comodidad de un buen hogar, los golpes de la naturaleza se transforman en un vídeo a 1080p, uno que puedes disfrutar mientras te tomas un buen chocolate caliente. *Todo lo que tenemos se lo debemos al orden* – suspiró – *No te tomes a la ligera lo que te enseñé. Te lo digo porque no quiero perder a otro... porque no quiero perder a mi único hijo.* La mujer se paró de repente de la silla y lo abrazó.

Giró en una esquina, tomó un callejón, saltó un muro y se fue por el techo de una casa de paredes rosa. La única manera de cambiar el destino era caminando por las tejas, para tomar la vía que se dirigía al otro lado del puente amarillo. Ir despacio lo desesperaba, pero era necesario. Hubo un momento donde casi se cayó, pero fue capaz de recuperar el equilibrio. Se bajó de la casa, dando un salto. Corrió unos quince minutos, y cuatro cuerdas antes de pasar el puente se tropezó. Nunca supo bien por qué, apenas si tuvo tiempo de

sorprenderse.

Las mandíbulas afiladas del felino de pelaje pardo, el que tenía el 01 dibujado con cabellera blanca en la espalda, habían perforado los tendones de su tobillo. El animal destrozó su pie con un giro de la boca. El muchachito se retorció del dolor. El incipiente de un grito

fue silenciado por el vigilante de color piel. De un ladrido le arrancó los labios. A los segundos llegaron los otros dos. Las dentelladas llovieron durante cinco minutos. Los ojos balanceaban el instinto asesino sobre la oscuridad. Al tercer minuto crujió el último hueso. Y a los cuatro minutos con cincuenta y cinco segundos habían lamido toda la sangre. No tendría tumba, la única que lo lloraría – en privado, pues las leyes impedían rendirle memoria a los *purificados* – sería su madre.

Bueno, niños, así es como termina la historia. Recuerden que lo que les cuento, puede ser la pura realidad – el profesor de Lengua y Cultura, a la vez que acariciaba su barba de *hipster*, cerró el libro y dio por terminada la clase.



Juan Diego Marín
Tolima, Colombia

True

Llueve pero afuera no cae lluvia, relampaguea con furia pero no hay nubes, crece en mi corazón el cariño pero... Qué puede hacer el hombre que volando sobre la ciudad siente la calidez de su amada pero no la encuentra, para ella la luz emerge de otros labios, qué puede hacer más que ser Sombra, el cautivo, el amante muerto que vaga en esos mundos donde todo es gris salvo una imagen que se niega a habitarlos. La niebla corrompe pero afuera el sol brilla, todo está muerto, y silencioso aunque nada nunca, nunca estuvo vivo.



Jonatan Bedoya Zapata
Ibagué, Tolima, Colombia

Sepulcra Tenebrae

Senia era una valiosa guardiana de la orden de brujería y Ludo un paladín del orden de la orden de caballería, aunque sin montura, ya que su cazul había muerto trágicamente en un combate desesperado que había tenido lugar dos días antes. Ahora los dos se encontraban agazapados tras dos lápidas, acosados por los muertos vivientes reanimados de un nigromante de poca monta que quería nutrir sus recién levantadas tropas con una aldea cercana al cementerio. Fueron sus muertos vivientes los que lograron matar al cazul de Ludo, y resquebrajar el bastón de Senia.

"Usa el conjuro Sepulcra Tenebrae, eso hará que todos esos muertos caigan fulminados incluido su amigo hortera de la capa roja y la piel translúcida", le habló en tono decidido Ludo a Senia.

"Si uso el conjuro Sepulcra Tenebrae antes del amanecer nosotros también moriremos, de qué serviremos muertos"

"De nada, pero al menos así no podrá engrosar sus filas con la aldea de enfrente"

"Pero... ¿Y si no funciona? ¿Y si el nigromante sobrevive? No podremos detenerle muertos, y llegará a la aldea de todas maneras"

Ludo meditó unos instantes. Miró por encima de la lápida y vio a unos pocos cadáveres que ya empezaban a acercarse con paso torpe. Finalmente habló con no mucha seguridad en la voz.

"Muy bien, no hay otra posibilidad...no lograremos nada sin algún sacrificio"

"Qué quieres decir", inquirió Senia con cierto temor e inseguridad en la voz.

"Tú eres un miembro indispensable de la orden de brujería, eres una guardiana, y yo un simple paladín, un soldado prescindible, además, solo tú tienes alguna posibilidad contra el nigromante"

"No me gusta lo que estás insinuando Ludo", le cortó Senia.

Ludo no hizo caso a su comentario y siguió hablando, "Entretendré a todos esos cadáveres, y tú te ocuparás del nigromante. Incluso con el bastón estropeado, él no tiene ninguna oportunidad contra una guardiana. Su piel aún está viva lo que quiere decir que todavía no es un inmortal, tu magia lo destruirá"

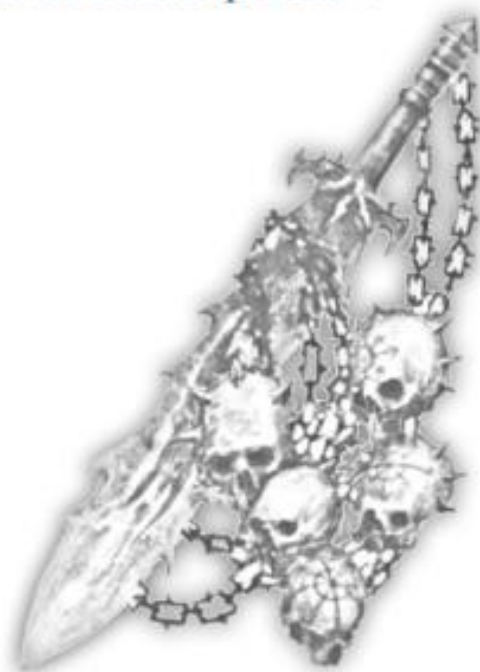
"No permitiré que...", comenzó a decir Senia, pero Ludo ya estaba en pie y aferraba con ambas manos su espada.

"¡Ludo!", gritó Senia, pero él ya no le oía.

Ludo barrió el aire con su espada y los miembros muertos de los cadáveres reanimados cayeron por todas partes. Se movía con el típico baile felino infinitas veces repetido y perfeccionado por los paladines del orden. Senia casi no podía verlo pues estaba rodeado por innumerables muertos vivientes. La guardiana se levantó, tensó sus músculos y bordeó la multitud muerta que rodeaba a Ludo. No tardó en ver ondeando la capa roja del nigromante. Con su mano izquierda empuñó una pequeña daga de hueso de dragón, imbuida de magia élfica, y con la derecha su bastón resquebrajado. El nigromante no la esperaba por lo que se podía deducir de su rostro contraído y sorprendido. Senia apuntó con su bastón al nigromante, sus ojos brillaron y la capa roja probó el suelo podrido y corrompido por la magia negra. Senia esgrimió una vez más el bastón y el nigromante comenzó a llorar sangre. Senia no podía usar hechizos muy fuertes, pero sí algunos trucos simples que guardaba en sus amplias mangas púrpuras. Se agachó sobre su cuerpo inmóvil y le clavó la daga de hueso de dragón en su pecho. Un destello verde la impulsó hacia atrás. Miró en dirección a la multitud de muertos, y vio que ahora solo eran una masa informe de carne podrida. Luego se dirigió hacia el nigromante y vio que todavía respiraba. Senia no quería matarlo, solo hacer que perdiera fuerza y capacidad de concentración.

Lo llevaría como prisionero y sería juzgado por la asamblea de las tres órdenes en la Torre Hipérica.

Senia suspiró y las lágrimas afloraron al acercarse poco a poco a la masa de carne putrefacta. El nigromante flotaba inconsciente a menos de un metro de ella atado de arriba abajo. Comenzaba a amanecer, pero el olor de aquel amanecer no era nada reconfortante, un hombre bueno había dado su vida, y otro de negro corazón estaba junto a ella durmiendo placidamente. Tuvo que hacer acopio de todo su sentido del deber y el honor para no acabar con su vida allí mismo, pues no era ella quien debía juzgarlo, y según las leyes de los Altos Reinos, hasta un ser despreciable como él, podía recibir un juicio justo, y el derecho a defenderse de toda acusación, pero a Senia no le cabía duda de que sería juzgado con la máxima severidad, y recluido en una de las celdas más duras y protegidas de la Torre Hipérica. .



Ignacio Castellanos

Asturias, España, 1988

El demonio volador

—Deprisa Jonathan —El padre de Jonathan lo llama con desesperación.

—Ya voy.

—Apúrate, que va a estar aquí en cualquier momento.

—Estaba asegurando los corderos —Jonathan entra y su padre cierra la puerta detrás de él.

Es la primera noche de luna nueva y el cielo está completamente oscuro, sólo las millones de estrellas están adornando el espacio infinito. Abrazados por un aire frío, los habitantes de la aldea se encuentran sumergidos en un terror inmenso. En lo alto, una sombra cruza el cielo rompiendo la monotonía de la noche. El demonio volador ha llegado.

La aldea está en el centro de un bosque muy viejo, en donde se encuentran arboles tan anchos que se necesitaría cuatro o cinco hombres con los brazos extendidos para poder darle la vuelta al tronco. La aldea está rodeada de montañas tan altas que en muchas ocasiones las nubes cubren sus cúspides. La aldea más cercana se encuentra a dos días en caballo, cabalgando hacia el norte a través del viejo bosque y cruzando el único paso en las montañas por esta área. Hay otros dos asentamientos al sur y otro al oeste, pero se encuentran a más de cuatro días de viaje, por lo que no importando la dirección que tomen, tendrían que pasar al menos una noche en el bosque. Los habitantes no tienen un lugar a donde ir cuando todos los meses, durante cuatro noches, sólo tienen miedo en sus corazones.

La primera vez que el demonio se manifestó fue cuando la catedral se terminó de construir hace unos años. Desde entonces, durante varias noches con luna nueva, el demonio vuela por encima de la aldea y se posa en lo alto de las torres de la catedral, mezclándose con las gárgolas de piedra que hay en ellas.

La torre más alta está en el centro de la estructura y las otras dos en las esquinas, todas son más altas que el dosel del bosque, dominando cada una de ellas la vista del lugar. Las tres torres tienen

cúpulas cónicas y puntiagudas en la parte superior. Los extremos de los conos están adornados con cruces y la base está rodeada por una terraza cuadrada, en cada rincón de la terraza hay una figura mirando hacia abajo. Cuatro gárgolas en cada

una de las tres torres custodian la catedral.

Un pequeño grupo de habitantes se encuentran en la taberna, mirando a través de una de las ventanas que tienen parcialmente abiertas, con mucha dificultad ellos tienen sus ojos enfocados en la sombra que se mueve entre las torres del alto edificio, una sombra que está pasando de una gárgola a otra.

—Puedo verlo —dice uno de los cinco hombres en la taberna.

—Envía la señal —dice el segundo y un tercero toma una antorcha de fuego.

El cantinero y el sacerdote están sentados en el bar, mirando el movimiento de los otros tres hombres mientras calman sus nervios con una copa de vino. El hombre con la antorcha de fuego abre la ventana y la mueve de un lado a otro. Después de repetir el movimiento unas cuatro veces, cierra rápidamente la ventana y apaga la antorcha. Dentro de la catedral otro grupo compuesto de tres hombres, vestidos de negro preparan sus arcos.

—Está aquí —dice el hombre que está mirando la señal de fuego proveniente de la taberna.

—Estamos listos —dice otro.

En el interior de la catedral los hombres tienen que caminar a través de la oscuridad de la gran bóveda y llegar a la escalera que está en el lado derecho del edificio y poder tener acceso a la segunda planta, el lugar donde se encuentran los accesos a las tres torres. Caminan en silencio y con terror, pero con determinación.

En la torre de la izquierda, una figura de negro se mueve sigilosamente, oculta en la oscuridad de la noche, moviéndose de una gárgola a otra. El demonio volador llora en cada una de esas criaturas inertes talladas en piedras. No entiende que esas figuras son un mecanismo para desviar el agua de lluvia de las paredes del edificio. No entiende que las criaturas son utilizadas por el clero para simbolizar cómo el mal no puede entrar al edificio sagrado. No entiende que las gárgolas se utilizan como una representación del mal para poner miedo en el corazón de la gente y hacer que asistan a la iglesia. Sólo entiende que esas figuras en las torres tienen alas

similares a él, que tienen las mismas garras, una cara parecida, los mismos oídos, que tienen los mismos ojos almendrados, el pecho salvaje y piernas fuertes. El demonio volador entiende que las figuras fueron cruelmente transformadas en piezas de

piedra. Entiende que las malvadas criaturas que caminan en la tierra mataron a sus semejantes y ahora ellos los muestran como trofeos en la catedral.

El demonio volador tiene miedo. Esas criaturas matan todo lo que no es igual a ellos. Por eso el viene durante las noches sin luna, para llorar sobre las figuras de piedra, para llorar el destino fatal de su raza. Viene oculto en la oscuridad, sabiendo que algún día, esas criaturas malvadas van a matarlo a él también. Él está llorando sobre una gárgola en la torre de la izquierda cuando una lluvia de flechas se clava en su espalda. Extiende sus alas y una nueva ola de flechas mortales lo golpea de nuevo. La criatura trata de volar pero comienza a caer. En su descenso, sabe que ahora él será otro trofeo para esas malvadas criaturas que matan sin pensar.

Un golpe fuerte y seco se escucha en toda la aldea cuando el cuerpo del demonio volador se estrella en el polvoriento suelo.

—Lo hicimos —dice uno de los hombres.

—Finalmente estamos libres de este demonio —dice otro.

La gente está saliendo de sus casas. Caminan con miedo hacia la bestia. El sonido de sus pasos sobre la tierra está rompiendo el silencio de la noche. Se reúnen alrededor de él, asombrados por la criatura. Las lágrimas que salen de los almendras ojos de esta están claramente marcadas a lo largo de su cara. Ellos saben que el demonio está muerto, que se han librado por fin de él, sin embargo están ignorando el verdadero mal dentro de cada uno de ellos, ignorando quienes realmente son los demonios. Las gárgolas de la catedral continúan mirando en silencio, sin saber del trágico suceso. Son simples estatuas sin alma que eternamente miran hacia abajo, hacia la maldad, hacia aquellos que no pueden soportar nada que sea diferente.

—Mamá, ¿por qué el demonio está llorando? —Su madre no responde, en silencio admite que la criatura nunca les hizo daño, nunca los acoso y nunca destruyó nada de la aldea. Al contrario, fueron ellos los acosadores porque la criatura era diferente, porque no era uno de ellos, porque no la entendían. Escuchando los gritos de

alegría de sus vecinos y manteniendo su silencio, las lágrimas comenzaron a salir de sus ojos y el niño comenzó a llorar también.



Efraín Nadal de Choudens

Doce Meses

I

Y le dijo que era un demonio. Un ser desalmado y sin dolores de conciencia. Pero era un hombre. De carne y hueso como todos los pobres mortales que conocía. Permaneció de rodillas, con las mejillas quemadas por el paso ardiente de las lágrimas que también eran arrasantes.

Él permaneció inmovible, como una roca.

—Eres una roca, insensible, nada te afecta. —le dijo con palabras tropezadas y arduas. Peinó su cabellera larga, tan larga y vistosa que parecía una mujer. Encendió un puro y guardó silencio.

»—Eres un demonio. —le repitió. Su voz le partía el hueco de los oídos. Arregló el nudo de su corbata y miró a través de las persianas. Escuchó detenidamente el fragor de la lluvia que caía abierta sobre el follaje verde del jardín. Ella se deshizo en lágrimas. Su llanto estremecía los cimientos del aposento. Él la escrutó. La analizó con esa nostalgia que a veces se desflecaba en sus entrañas, allí, donde permanecían ocultos algunos rastros de la emotividad perdida.

—¿Qué has hecho con mi vida? —preguntó. Estaba vestida con una bata transparente. Sus pezones y las vellosidades del pubis (siempre humedecido) lo confundían ligeramente.

Era una mujer hermosa, con treinta y cinco años no consumidos y un cuerpo que comunicaba esencias y aromas lujuriosos. Independiente. Con una vida repleta de actividades, con un trabajo de alto nivel, que la envolvía en un clima de apetencias también de alto nivel.

Ella estaba realizada cuando la conoció.

Todo ocurrió un martes en uno de los cafés selectos de la capital. Ella llegó acompañada de un grupo de amigas liberadas, vestidas al último grito de la moda, lanzando risotadas estrepitosas que entorpecían la quietud de la gente. Se sentaron en el bar, en el mismo centro de atención. Él llegó envuelto en una estela de humo. Serpenteado con el

haz multicolor de las luces, se detuvo frente al bar y pidió una Heineken. Acarició varias veces su melena recogida en una trenza, y con ademanes de alta graduación sacó un puro del bolsillo de la camisa, mordisqueó la punta y lo encendió

alumbrando su rostro. Su mirada fue directa. Ella lo tropezó mientras bajaba por la garganta el líquido fresco de una Presidente. Sus miradas se toparon y se difundieron; ambos sintieron ese revoloteo desesperante y sudaron al sentir que sentían lo mismo. Él se rascó la frente y sonrió con esa carcajada callada e intimidatoria.

Dos horas fijas tropezando miradas, tomando cerveza e impregnando el entorno con su personalidad arrebatadora. Reía, enclavada en una especie de imbecilidad. Sus amigas se incorporaron, arreglaron sus atuendos y se marcharon zigzagueando disimuladamente.

Madonna entonaba una de sus primeras canciones. El café se exhibía repleto de gente que fumaba, retozaba y bebía entre sorbos.

Ella quedó sola en la mesa, desamparada y grandiosa. Parecía un espejismo, confesaría él doce meses después. Cuando apuró el último trago, la precisión matemática con la que actuó siempre, le dijo que el momento era propicio para abordar a la mujer y se acercó.

—¿Puedo acompañarte?— preguntó.

—Este lugar es público— respondió ella haciéndose la desinteresada.

—Y tú, ¿eres privada?

—Eso depende.

Quince minutos después salían juntos.

A partir de entonces quedaron entrelazados por una relación que nadie objetó. Organizaron una vida excesiva. Fabricaron nuevos códigos para conectarse en el sexo; reinventaron lo inventado para fortalecer el placer y no escatimaron esfuerzos para ser felices. Era lo que apreciaba la gente.

Ella, incluso, casi perdía el juicio por él. Él la domaba y la exprimía. Le sacaba hasta la última gota del deseo.

Era un pintor sin recursos económicos que vivió una vida destemplada y miserable, hospedado en un estudio que había rentado en la parte alta de Santo Domingo. Ella lo ayudó a desempolvar sus obras. Montaron exposiciones individuales y colectivas, y en pocos meses él amasaba una importante fortuna. Varió su estilo de vida. Con la fama se amontonó el dinero y luego más dinero. Después los pleitos, las

desavenencias, las infidelidades y los conflictos. No obstante, los momentos amargos siempre se endulzaban con sus argucias de galán adiestrado. Bebían juntos, veían televisión juntos, comían juntos.

Ella se desprendió de sus viejas amistades para seguirlo a tientas por el mundo convulso que ahora los amenazaba. De los itinerarios apasionantes y las esquelas amorosas promovidas durante el romance, él sacó la mejor parte.

Ella le ofreció toda la entrega de que era capaz una mujer enamorada. No puedes crear arte para beber cerveza en los cafés todo el tiempo, le diría. Él que no. No podía aprovecharse de su bondad. Tenía un código de ética demasiado estricto, como para tomar de su dinero y satisfacer sus ambiciones artísticas.

No podía hacerlo. ¿Qué diría la gente, por Dios?

—Quiero ser tu socia— cortó ella, decidida— tú te encargas de pintar, de plasmar tu arte en obras hermosas y yo me encargo de los contactos, de las exposiciones, del mercadeo.

Él bajó la cabeza, afectado por la propuesta.

El éxito no se hizo esperar, las pinturas que exhibió en las salas de mayor relieve del mundo y las críticas de los expertos, los triunfos en bienales europeas y africanas, permitieron que su nombre retumbara con un eco sobrecogedor. A la parafernalia se sumaron los homenajes, las entrevistas en las revistas y publicaciones especializadas, las conferencias, las visitas a los palacios de gobiernos y los reconocimientos concedidos por universidades y las academias de esos países.

II

Y le dijo que se amarrara. Se desnudó. Buscó para ella una bata blanca de seda, removiéndole sus ropas interiores y la dejó desnuda. Llovía. Un aguacero relamía los techos del barrio y resonaba como una cascada hueca y definitiva. Él la miró enfoguecido. La sujetó del espaldar de la cama, vació sobre su cuerpo un frasco de vino.

Ella se adhería a los retorcijones del placer; se guarecía entre mares de

sensaciones. Se le erizaba la piel. Parecía vulnerable a los toquecitos y vibraciones de su lengua. Él recogió la bata y la llevó hasta su vientre, lamió su ombligo y bebió del vino que se regó en su piel. Te amo, repetía ella con la voz temblorosa. Con los labios

calientes.

El hombre puso a funcionar el aparato de radio. Música instrumental, melodía fluyente. Lamió su piel. Definió en ella trucos excitantes que hacían convulsionar su cuerpo. Ella sintió el corrientazo sofocante. Y la escuchó gemir. En fugaces visiones ella se vio en las plazas amotinadas de gente, en compañía de hombres y mujeres de alcurnia que contemplaban la obra, sus fotografías ocupando las portadas de las revistas... el éxtasis.

Doce meses. Ella se retorció. Sudaba copiosamente. Terminaron el ritual con las venas saturadas de sangre; las sienas latiendo, debatiéndose en el sudor, tocándose los labios fríos y agotados.

El pintor de fama internacional se vistió despacio. Ella estaba allí todavía.

Amarrada del espaldar de la cama, con la resaca de los temblores, los besos y las caricias impúdicas.

Encendió un puro que se gastaba lentamente. Bosquejó una sonrisa desatinada y terminó de ponerse la chaqueta.

Ella lo miraba, lo miraba con extrañeza.

—¿Por qué te vistes? —preguntó, tratando de desasirse del espaldar de la cama. La correa empezó a molestarla, a apretarle dolorosamente las muñecas. El sudor que bajaba a cántaros por su cuello también la molestaba. El puro del hombre que amaba...también.

»—¿Acaso vas a salir? —volvió a preguntar. Él se peinaba con esmero, indiferente. Penetró al cuarto de baño, bajó la cabeza a la altura del lavabo y mojó su rostro.

»—¿Por qué no respondes? —gritó exasperada.

La envolvió con su sonrisa impecable. Entonces lo recordó en el café, cuando sonreía como un conquistador acostumbrado y con aires de galán cinematográfico. Sus ojos emitieron un destello enceguecedor. Reía como enloquecido. Ella miraba los cambios en su rostro y las muecas de sus burlas, con expresión atónita. Presentía lo imprevisto.

»—Desátame, por favor. —clamó con la voz partida... entendiendo por fin que algo había cambiado...él se acercó, tocó la cara acalorada de la

mujer y la levantó bruscamente. Luego la apartó con desdén.

—ME VOY. —le dijo con una rudeza espantosa. Se dirigió hacia las persianas abiertas del aposento y respiró profundamente. Se insufló con aire altanero. Chupó el puro, revisó la hora en su reloj de pulsera de oro sólido.

En sus expresiones usaba un tono aguerrido, vengativo, de alguien que es liberado de una prisión.

»—Te abandono, —continuó—, creo que tu ayuda fue valiosa, lo admito, ya no quiero estar contigo...no lo tolero.

Ella lo escuchó asombrada. Le producía asombro, a ella, una mujer liberada, en la plenitud de estos tiempos, que comprendía los distintos fenómenos que transformaban la esencia de algunos seres humanos en viles monigotes.

Aquello le parecía grotesco, una burla sádica no merecida.

—No estás hablando en serio...

—Ya no te necesito. Estoy harto de ti, de tu cuerpo y de tu compañía.

—Fueron palabras secas, áridas y malintencionadas.

III

Y le dijo que era un demonio.

—Ahora comprendo —rezongó incrementando los esfuerzos por desatarse— debí suponerlo, es así...me utilizaste.

—Te diré algo. —vociferó él con el rostro destemplado, maléfico—. Lo planifiqué desde el principio. Analicé todos tus movimientos. Tus horarios, las rutinas huecas que cumplías... por supuesto, estaba seguro de que eras rica. ¿Me entiendes? Es clásico de un patán.

La lluvia crecía. También su llanto. Quiso verlo todo como una broma de mal gusto.

»—Y pensar que abandonaste todas tus rutinas, incluso a las amigas despistadas que tenías. Pobre infeliz.

Ella intentó desatarse una vez más. Escuchó sus pisadas como un eco que se alejaba por el pasillo, luego el rugido del motor de su automóvil y el sonoro rechinar de los neumáticos que marcaron el asfalto.

Ella bebió sus lágrimas saladas. Juró por Dios darle una lección inolvidable.

Pensó en todo, incluso en matarlo; pero fue una idea diabólica, y aunque contaba con los medios para hacerlo, pronto desistió de ella.

Ahí estaba el mundo. Con él o sin él lo viviría a plenitud.



Néstor Medrano

Sensaciones 10

Yael

Él llega, comprende que lo necesitas, es pura alegría.
Un niño que entiende de tu soledad y tristezas.
Te acompaña, te mira, te sonríe, te hace partícipe de sus juegos, te da su tiempo... te dio vida.

Vivir no es respirar

No somos lo que soñábamos ser, nos aburrimos, nos divertimos, hacemos, vivimos, ¿vivimos? ¿Qué esperamos de la vida? Oportunidades, vivir no es respirar, es aspirar, comernos el mundo metafóricamente, mientras hacemos lo que nos gusta y alimenta en la rutina diaria del vivir.

P.V.

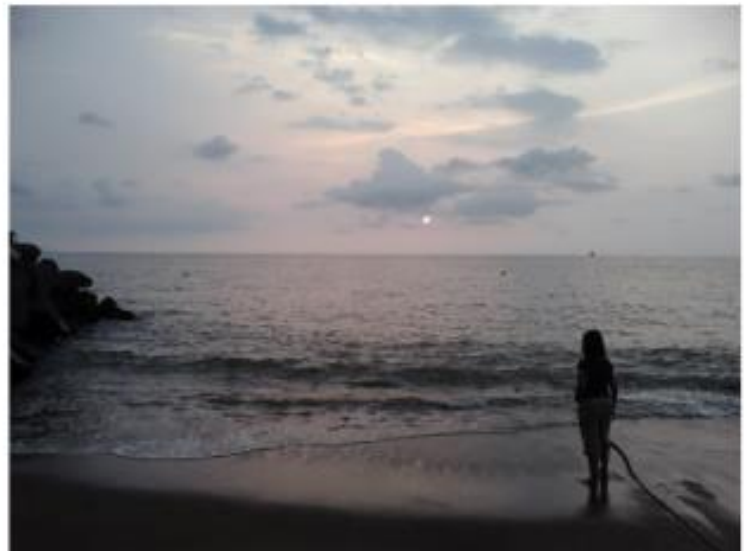
El maravilloso lugar no sabía que estaba haciendo magia en su corazón. El aroma, la brisa, el paisaje, todo se mezclaba con su energía produciendo sensaciones de pertenencia jamás experimentadas antes, borrando añoranzas, limpiando el alma.

Amor

No te comprendo, pero no te detendré, es el comienzo, miedo al cambio, no puedes bajar los brazos al primer dolor, debes darle una oportunidad al amor.
Tres para cuatro, cómo alguien tan pequeño pudo llenar un corazón vacío que la distancia geográfica la tenía separada del ser que le daba sentido a su vida.



Silvia E. Campero
Argentina - México



Cuentos perdidos

Reseña

Obra: Cuentos perdidos

Autor: Nina Peña Pitarch

Longitud: 66 páginas aprox.

Amazon: <https://www.amazon.com/dp/B01JILPK7O/>

Formato: Kindle

Idioma: Español

Fecha de publicación: 1 de agosto de 2016

ASIN: B01JILPK7O

Género: Cuento

Sinopsis:

Cuentos perdidos, de la autora Nina Peña, despierta “sensaciones”. Cada cuento recrea relatos de vida con gran sensibilidad poética por parte de la autora. Con temáticas diferentes pero con un hilo narrativo, llevan tu imaginación a vivir cada uno de ellos singularmente, despertando todos tus sentidos y emociones, lloras, ríes, amas...

Del autor:

Nació en Castellón y reside actualmente en Almazora.

Cursó estudios de Formación Profesional. Autodidacta en literatura, ha escrito varios libros, el primero “Cómo que a qué huelen las nubes”, es una historia íntima de cuatro hermanas y su viaje iniciático hasta que logran encontrarse a sí mismas.

Colabora periódicamente con la revista digital Umbral de SAINDE.

Nina nos dice: —Escribir, para mí, es algo tan necesario como respirar.

Reseña:

Cada historia es atrapante y conmovedora. La narrativa poética de Nina emociona con la dulzura que describe aún momentos de sufrimiento. Te lleva de la mano a lugares de esperanza en cada relato, te reconcilia con el mundo pero sin dejar de mencionar hechos de dolor, para que el mundo no olvide, como ser en el cuento «El mar».

Los cuentos están ambientados en diferentes países, Chile, Cuba, Puerto Rico, México y España, mostrándote siempre una realidad

social, excepto en «El viejo y la sirena», donde hay lugar para la fantasía, según mi apreciación; si bien podría ser interpretado como una metáfora.

Relatos de vida de gran profundidad, algunos en primera persona y otros en tercera, todos narrados con una suavidad de palabras que acarician el alma. Nina hace pasear tu imaginación por todos los escenarios, despertando en algunos, recuerdos, en otros, dolores, amor, alegrías, según el caso.

Lo recomiendo por ello, despierta tus emociones.



Silvia E. Campero
Argentina - México

Nostalgias

*A*hora estoy de regreso.
Llevé lo que la ola, para romperse, lleva
-sal, espuma y estruendo-,
y toqué con mis manos una criatura viva;
el silencio.

Heme aquí suspirando
como el que ama y se acuerda y está lejos.



Rosario Castellanos

1925, Ciudad de México, México

1974, Tel Aviv, Israel

¡El Siguiente, Por Favor!

Radioteatro

Se escuchan pasos y murmullos.

Roberto: ¿Y? ¿Qué querés ver?

Exagerada: A ver, ¿cuál están pasando?

Roberto: ¿Todavía no elegiste?

Exagerada: ¡Y no! ¡Tengo que saber qué están pasando, primero! ¡¿O te crees que soy adivina?!

Boletera: El siguiente, por favor.

Roberto: ¡Dale! ¡Pedí dos boletos para la que quieras!

Exagerada: ¡Estoy pensando!

Se escucha balbuceo fuerte.

Roberto: Hay fila, mi amor.

Exagerada: ¡A ver, nena! ¿Qué están pasando hoy?

Boletera: Ahora está empezando "La Cabaña Del Amor".

Roberto: Ah, veamos esa.

Exagerada: ¿Qué? ¿Te volviste romántico? Aunque con ese título también puede ser una porno.

Boletera: ¡No pasamos películas para adultos acá! ¡Sólo películas familiares!

Roberto: ¡Qué bien!

Exagerada: ¡La puta madre...!

Roberto: ¡¿Y ahora qué pasa?!

Exagerada: ¡¿Sabés la cantidad de pendejos que va a haber llorando?!

Boletera: Está empezando "El Invierno De Mi Vida"...

Exagerada: ¡¿De verdad?! ¡Si pareces una nena! ¡Qué bien te tratan los años, eh!

Boletera: ¡La película se llama "El Invierno De Mi Vida"!

Exagerada: ¡Ah, ya sé! ¡Es de un viejo choto que estaba en las últimas!

Boletera: ¡¿Cómo dice?!

Exagerada: ¡O de un grone que vivía en el desierto, rajó a Europa en invierno y se re cagó de frío!

Boletera: ¡Nada que ver!

Exagerada: ¡Y no! ¡Si son así de aburridas, no hay nada que ver!

Se escucha balbuceo fuerte.

Roberto: ¡Ya va! ¡Ya va! ¡Un minuto!

Exagerada: ¡¿Qué pasa?! ¡¿Están apurados?!

Boletera: ¡El siguiente, por favor!

Exagerada: ¡¿Qué siguiente, si todavía no terminaste de atenderme?!

Roberto: ¡Elegí una, entonces!

Exagerada: ¡¿Y vos qué saltás, si venís conmigo?! ¡¿Por qué no elegís vos?!

Roberto: ¡Bueno! ¡Elijo yo!

Exagerada: ¡Elegís vos las pelotas! ¡A mí no me vas a venir a imponer qué película voy a ver!

Boletera: ¡Señorita, por favor...! ¡O elige una película o...!

Exagerada da una aspiración ruidosa.

Exagerada susurra: Me dijiste “señorita”.
Roberto: ¡No te vas a enojar por eso, ¿no?!
Boletera: ¿Hay algún problema con que le diga “señorita”?
Exagerada: ¡No! ¡Para nada, bombón!
Roberto: ¿Cómo “bombón”?
Exagerada: ¿A qué salís, chiquita?
Se escucha timbre.
Boletera: ¡Ah, justo! ¡Ahora mismo salgo, mire usted!
Exagerada: ¿Te acompaño?
Boletera ríe.
Boletera: Si quiere...
Roberto: ¡¿Adónde vas?!
Exagerada: Tuteame si querés.
Roberto: Pero...
Fin.



Victor Gabriel Pardo

Buenos Aires, Argentina

Frases célebres

Estimados amigos.

El próximo día 14 de abril se cumplirán 100 años del fallecimiento del doctor y lingüista ruso Lejzer L. Zamenhof, creador del lenguaje esperanto. Desde muy joven convivió con comunidades de rusos, polacos, judíos, alemanes y lituanos, lo cual le llevó a desarrollar no sólo un poliglotismo que era reflejo de las condiciones en que vivía, sino también una especial sensibilidad y empatía hacia esos pueblos cuyas diferencias lingüísticas y religiosas eran el origen de serios conflictos.

Zamenhof se propuso buscar una solución al problema, así que comenzó una ardua labor de creación de un lenguaje universal que pudiera satisfacer las necesidades comunicativas de las distintas culturas. Para ello, además de tener que aprender varios idiomas aparte de los que ya dominaba, con todo el esfuerzo que ello conlleva, también hubo de realizar profundos estudios de comparación analizando con minuciosa paciencia cada virtud y cada defecto en los mismos. Finalmente, en 1887 logró publicar los fundamentos del esperanto.

En la actualidad, aunque no sea la lengua oficial de ningún estado, el esperanto experimenta un renacimiento con el auge de las nuevas tecnologías y el impulso que las redes sociales han dado a la comunicación entre los seres humanos. Sin embargo, en lo que podría parecer una trágica ironía del destino, el Doctor Zamenhof, que tanto luchó por el entendimiento entre los individuos, perdió a sus tres hijos y a la práctica totalidad de su familia como consecuencia del Holocausto nazi después de que fueran clasificados como judíos.

Dada la época tan convulsa y llena de despropósitos que nos ha tocado vivir, merece mucho la pena, sin duda, sumergirse en la historia de este lenguaje y en la biografía de su padre. Hoy, aquí, para que vayan abriendo boca, les traigo cuatro citas célebres que hablan de este

hermoso proyecto:

"Estimamos el esperanto no sólo porque aproxime recíprocamente a las personas, no porque aproxime las mentes de las personas sino porque aproxima sus corazones" Lejzer L. Zamenhof.

"Debido a que tras el esperanto late una cierta idea, un ideal; apunto que Zamenhof no sólo construyó un objeto lingüístico, sino que tras éste hay una idea de fraternidad, de pacifismo" Umberto Ecco.

"Nosotros, que tanto quisiéramos ver abatidas las fronteras de los pueblos, no vacilamos en recomendar el estudio del esperanto a todos los hombres de inteligencia y de corazón, que de veras amen el progreso intelectual y moral de los pueblos" Francisco Pi y Margall.

"Para que los pueblos se pongan de acuerdo, primeramente deben comprenderse. Que el esperanto devuelva la capacidad de oír a los sordos, a todos los que están aislados por un muro lingüístico desde siglos". Romain Rolland.



*Victor Alejandro
Hernández García*

La Palma, Canarias, ESPAÑA - 1978